

## Fundación de Tiahuanaco

por Rodolfo Acosta Castro

Cuento mitológico aymara

Las sombras de la noche estaban cerca, las nieves eternas en los gigantes *Illimani* y *Mururata*<sup>1</sup> resplandecían como enormes joyas ubicadas como límite del altiplano, más al fondo del horizonte se destacaba el *Illampu*<sup>2</sup>. La desolada planicie, silenciosa con sólo el gemir del viento frío que llegaba desde el *Titicaca*, alguna que otro *leqheleqhe*, buitre, surcaba el cielo, cuyo azul se iba oscureciendo lentamente.

Las figuras de los hombres y mujeres, que caminaban detrás de sus llamas, algunas alpacas y también vicuñas, iban dejando a su paso sombras cada vez más alargadas, sobre el duro piso que servía de senda, mil veces cruzada por infinidad de *llameros*, comerciantes que utilizaban la llama como medio de transporte. Era una comitiva que se desplazaba a buen paso y casi en silencio, pocas palabras intercambiaban los viajeros. A la cabeza caminaba un anciano, apoyado en un cayado de madera *yungueña*, originaria de los yungas. Un amplio poncho cubría la espigada figura de quien parecía abanderado del grupo, a sus lados dos robustos jóvenes, parecían cubrir los flancos del viejo, también vestían sendos ponchos de color negro con anchas líneas rojas, marcando su tamaño. Gruesos *llhuchos*, gorros de lana que arropan hasta las orejas cubrían las cabezas de esta vanguardia, sus piernas sólo visibles desde debajo las rodillas, se movían cadenciosas, calzados sus pies con livianas *hojotas*, sandalias, fabricadas con el delgado

---

<sup>1</sup> Montañas con nieves eternas, partes de la mitología aymara.

<sup>2</sup> *Ibid.*

cuero de las llamas. No llevaban armas de ninguna clase, ni adornos en cuellos, muñecas, tobillos u orejas.

No parecían sentir fatiga alguna, su paso rítmico mostraba a gentes acostumbradas a largas caminatas, a *llameros* habituados a trasladarse por todo el altiplano, como prósperos comerciantes entre la puna, valles y yungas. El equipaje de todo viajero, cargado en las espaldas de cada dueño, era ligero especial para largas jornadas, sólo transportaban alimento seco: *chuno*, con *mote* y trozos de *charque* de carne de llama. Cuatro de la veintena de viajeros, cargaba una *jackallachi*, vejiga de auquénido, convertido en eficaz odre con agua cristalina, recogida en manantiales de la sima de las montañas.

Cuando sólo la luz de la luna, alumbraba la senda seguida por los infatigables caminantes, el anciano que les dirigía levantó la mano derecha; ante la señal dada todos detuvieron la marcha y formando rectángulo se despojaron de las cargas de sus espaldas y las ubicaron delante de ellos, cual cuerpo de baile que prepara una gala. Sin apresuramiento abrieron los fardos y extrajeron, inicialmente sus *taris*, tapetes, luego pequeños cuencos de cerámica y *chuas*, platos, con alguna hendidura, del mismo material. Finalmente, salieron las *cshuspas*, bolsas, conteniendo sus alimentos. Junta-ron los *taris* para formar un solo mantel estirado sobre el suelo, donde cada cual derramó parte de sus *cshuspas*. La mesa del *aptapi*, cena, estaba servida, con los cuencos como copas y los contenedores de agua pasando de mano en mano.

Con sobriedad admirable, comenzó el festín, escuchándose palabras e inclusive algunas risas, sin llegar a las carcajadas. Parecía un grupo asexual porque no se hacía distinciones entre hombres y mujeres, todos parecían iguales sin privilegio de nadie, seguían la norma *llamera* de respeto a la mujer, mientras durase el viaje, aunque sin reconocerle consideración ni atención especial. Sin embargo, muchos romances surgían entre los jó-

venes, iniciados por los muchachos como siempre, con el lanzamiento de una pequeña piedra, al cuerpo de muchacha que les atraía. La relación tan informalmente establecida, podría culminar instaurando un *sirviñacu*, convivencia prematrimonial, para la pareja.

Con la misma sencillez que habían tomado alimento, recogieron las *cshuspas* y los *taris*, casi todos se ocuparon de reunir en un solo cono, los huesos desechados, mismo que fue colocado en el sitio donde había estado el *aptapi*, dejaban estas sobras para alimento de los *kamakes*, zorros, que con seguridad llegarían a ese lugar. Después formaron círculo para calentarse en la hoguera que con mucha paja brava que reunieron algunos miembros del séquito, fuesen mujeres o varones.

El anciano, cuya presencia hasta entonces pasó desapercibida, les dirigió la palabra remarcando que cumplían un mandato del dios *Lupi*, Sol y de la diosa *Qhespi*, Luna, para encontrar el sitio donde el calor de la hoguera derretiría el interior de la tierra, para hacer brotar *kholque*, plata, en forma de pequeño cauce de agua y señalar el lugar donde debía erigirse la ciudad de *Tiahuanaco*, que sería el centro, el ombligo, de la cultura aymara, desde donde se irradiaría el culto a los dioses *collas*, para bendecir la implantación del *ayllu*, como fundamento de la organización social de los seres humanos.

Los miembros del cortejo escucharon la palabra del *achachi*, hombre mayor, con unción religiosa, al terminar la arenga abrazó a cada uno de los caminantes y estos, a su vez, empezaron a estrechar entre sus brazos a todos y cada uno de sus compañeros de marcha, pronunciando muy pocas palabras, entre las que se distinguía: ¡*Jallalla Lupi*, *Jallalla Qhuepi*!, ¡Viva el Sol, Viva la Luna!

Luego, siempre formando círculo alrededor de la hoguera, se enrollaron en sus gruesos ponchos antes de acostarse para pasar la noche, alumbrada por los rayos de plata de una luna plena.

Muy temprano, al siguiente día, fueron despertando para recoger combustible para una nueva hoguera para, en ollas de tierra cocida, hervir *api*, mazamorra de maíz morado, que les sirvió de desayuno junto con maíz gris tostado. Los mismos cargadores de los *jackallachis* fueron quienes prepararon este desayuno, extraído de segundas bolsas que portaba cada uno.

El *achachi*, siempre acompañado por sus dos jóvenes custodios, había observado cuidadosamente las cenizas de la hoguera apagada. Al no encontrar vestigios de plata, ordenó proseguir la marcha, siempre con dirección al norte. Esta rutina fue observada religiosamente durante el ciclo de la luna, con treinta días con sus noches, hasta que cuando ya se divisaba en el horizonte las aguas del Lago Titicaca, una mañana debajo las cenizas el anciano encontró fundida una porción de reluciente plata, sin demostrar exagerada alegría ni tampoco aspaviento, reunió al séquito en círculo y comunicó la buena nueva, habían encontrado el lugar para fundar la ciudad sagrada y capital aymara: Tiahuanaco.

El *achachi* emocionado hizo saber que en ese sitio se construirían dos centros dominantes, un conjunto de edificios que recibiría el nombre de *Akapana* y el otro *Puma-punku* situado al sudoeste. El centro al entorno de *Akapana* comprendería los siguientes edificios: una pirámide, un Templete Semisubterráneo, Kalasasaya, Kantataita, Putuni y Keri-kala.

La pirámide *Akapana* con *pataca pusitunca chachanaca*, ciento cuarenta medidas de un varón adulto, de este a oeste y *pataca quinsakhalkho chachanaca*, ciento ochenta medidas de varón adulto, de norte a sur, con altura de *tunca pheskhani chachanaca*, quince medidas de varón adulto, estaría orientada a los puntos cardinales y su planta asumiría forma escalonada, con un patio hundido en su interior. Sobre el lado oriental estaría la escalinata principal de la pirámide, señalando el nacimiento de *Lupi*, Sol, formada por *phakhalkho*, siete, plataformas sucesivas delimitadas por mu-

ros de contención compuestos por pilares asentados por su peso y trabados lateralmente, entre los que se levantaría un lienzo de sillar. En el lado oeste habría otra escalinata menor, señalando la puesta de *Lupi*, Sol. Desde el vértice de *Akapana* sería posible ver el *Illimani* al este y el lago *Titicaca* al oeste, como grandes *huacas*, sitios sagrados, a ser venerados por los *tiahuanacotas*. La pirámide *Akapana*, tendría carácter de una montaña sagrada o *huaca* que prefiguraría las montañas como fuente del agua vital, con deshielos necesarios para los cultivos. El patio central descubierto tendría la finalidad de recoger el agua pluvial y estaría conectado a una serie de canales que desaguarían en las diferentes plataformas. Toda la superficie estaría cubierta por una grava verdosa que daría coloración a la pirámide. Al pie de *Akapana*, se ubicarían mesas destinadas a los sacrificios propiciatorios de animales y hojas de coca, construidas para la consagración de la pirámide.

El Templete Semisubterráneo estaría formado por un patio rectangular hundido, delimitado por cuatro muros de contención en los que empustrarían cabezas clavadas mostrando diferentes estilos arquitectónicos para representar los diferentes pueblos que estarían sujetos a Tiahuanaco, un estado multiétnico. Se accedería al Templete por una escalinata situada al lado sur del muro y en su interior estaría depositado un monolito con altura de *phakhalkho*, siete, unidades de medida.

Kalასasaya será un edificio con una plataforma y un patio interior al que se accederá por una gran escalinata orientada a la salida del sol. El interior del patio estaría embaldosado y contaría con 14 recámaras cuadrangulares dispuestas a los costados que serán los mausoleos de los señores de Tiahuanaco. Al centro se hallaría otro monolito de *quimsa chachanaca*, tres unidades de medida de altura. En la misma plataforma se encontraría el monolito denominado el Fraile, que es importante por mostrar cangrejos en la cintura; lo que testifica las relaciones de Tiahuanaco con la costa del

océano. La plataforma del *Kalასasaya* quedará limitada en el lado este por un gran muro formado por once pilares monumentales.

Dentro del *Kalასasaya* estaría la Puerta del Sol, pieza monolítica para ser utilizada como punto de observación del inicio del año aymara en el solsticio de invierno y obra más representativa de la cultura Tiahuanaco. Tendrá un vano a manera puerta. El anverso se decorará con un friso con una figura central con la cabeza radiada y cetros en las manos, sendas cabezas cortadas colgando de los codos. Treinta figuras antropomorfas aladas, dispuestas en tres filas, estarán a ambos lados del personaje principal; en la fila del medio las figuras tendrán cabeza de cóndor. La Puerta del Sol tendrá significado relativo a la identidad del personaje central, el dios creador andino cuyo antiguo nombre era *Tunupa* dios los fenómenos atmosféricos y geotectónicos y relacionado con el fuego, en cierta manera con características similares a las del dios del rayo de los aymaras llamado *Illapa*. Con el tiempo *Tunupa* fue supeditado al dios *Viracocha* que era el nombre que los incas dieron a *Tunupa*. Se lo presentó como un enviado de *Viracocha*. El reverso de la Puerta del Sol mostrará dos nichos a los costados y otros menores a la manera de friso en la parte alta; las jambas de la puerta serán escalonadas.

Al este de *Akapana* estará el conjunto de *Kantataita*; allí habrá una maqueta arquitectónica tallada en piedra, mostrando un edificio similar a *Kalასasaya*. Hacia el lado este de *Kalასasaya* estará el edificio llamado *Putuni* que será el palacio o residencia de los señores *tiahuanacotas*. Constará de patio central al que se accederá por una escalinata policroma situada en el lado este. El patio estará rodeado de habitaciones.

Junto al *Putuni* estará situado el Palacio Multicolor nombre que recibirá debido a las pinturas que cubrirán muros y pisos, todos ellos pintados con tierras minerales: rojo-naranja de cinabrio, mineral de mercurio, verde de malaquita y azul cobalto.

Algo más retirado estará el *Kerikala* que también tendrá un patio central rodeado de habitaciones, pero será de adobe y mucho más sencillo. También en este sector se encontrará la llamada Puerta de la Luna.

El conjunto de *Puma-punku* se encontrará a *paya waranka chachanaca*, dos mil unidades de medida, de *Akapana* y se supone que entre ambos estarán los diferentes barrios, para albergar a más de *pataca waranka tatanaka, mamanaka*, cien mil personas. El edificio principal se situará sobre una plataforma en U sustentada sobre muros continuos de piedras finamente pulimentadas. Se ubicarán en su patio central hundido, respecto a la estructura que presentará dos alas o apéndices laterales sobre el lado oeste. El edificio interior, será de piedra tanto en su piso formado de grandes piezas monolíticas, como en sus muros, ventanas, puertas y techos, estos últimos imitando la paja. El piso del edificio tendrá tres bloques, para señalar los sitios de las recámaras. Las piezas estarán unidas con grampas de bronce.

El bloque mayor pesará cerca de *pataca quimsatunca kallana*, unidades de peso igual a *patakha quimsatunca* 130 toneladas; se estima que se necesitarán dos mil hombres para trasladarlo, lo que habla muy claro respecto al régimen social, inevitablemente duro y organizado, que permitirá sincronizar la fuerza de tan grande masa humana, buena parte de la cual debió dedicarse a levantar la formidable ciudad. Posiblemente, en *Puma-punku* estaría la Puerta del Sol y allí quedarían los restos de tres puertas más. Mucho más simples en su decoración.